

CAPITULO XXI.

Del tiempo que se mantuvo el Señor San José en Egipto.



HABEMOS por el Evangelio de San Lucas (1), que el Señor San José salió de Egipto antes que Jesus hubiese cumplido los doce años de su edad; mas no se puede establecer como cosa cierta en qué año de los antecedentes fué el regreso. Los historiadores están divididos en sentencias, y cada uno señala el año de la vuelta segun la cronología que sigue acerca del tiempo en que reinó el rey Herodes. El célebre poeta Gerónimo Vida (2), que floreció á los principios del siglo diez y seis, escribe, que el Señor San José no se detuvo mucho tiempo en Egipto: Sandino discurre que no duró un año en su destierro; lo que procura probar, haciendo su cuenta de este modo: „José moró en Egipto hasta la muerte de Herodes, como se dice en el Evangelio de San Mateo (3): Herodes murió en el año de setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma, antes de la cuarta era

(1) Cum esset (Jesus) factus annorum duodecim, ascendentibus illis in Hierosolymam secundum consuetudinem diei sesti, consumatisque diebus, cum redirent, remansit &c. *Lucæ* 2. §. 41.

(2) Nec tamen ille diu scelere est lætatus in illo:
Nam membra in mundo correptus tabida morbo,
Illaudatam animam parvo post tempore fudit:
Ipse iterum in somnis divina voce coactus
Linquere monstriferi septemflua flumina Nili,
In Patriam redeo.

Gerónimo Vida Christiade 3. v. 989. §. seqq.

(3) *S. Mateo en el capítulo segundo, verso quince.*

„vulgar, á fines de marzo, y cuando mas tarde á principio de abril, como lo colige de Josefo el conde Camilo de „Silvestris en su cronología (1): habiendo, pues, nacido „Cristo, como lo demuestra este hombre eruditísimo, el dia „veinticinco de diciembre del año de setecientos y cuarenta y ocho de la fundacion de Roma, y habiendo José estado en el dia dos de febrero del año siguiente en Jerusalem con su Esposa y con el Niño, para satisfacer á la ley „de la purificacion y presentacion &c., se sigue (2) que el „Santo estuvo en Egipto con su familia cerca de un año.” San Epifanio (3), añadiendo otro año al cómputo de Antonio Sandino, juzga que el Señor San José solo estuvo por el espacio de dos años en Egipto. Nicéforo afirma (4) que tres años. Tirino (5) propone su opinion con estas espresiones propias de su vasta sabiduría: „En el dia siete „de enero, y tercer año de la edad de Jesus, en el año Juliano cuarenta y cuatro, avisándole el ángel á José, vuelve de Egipto á la tierra de Israel; en lo cual convienen „casi todos los martirologios antiguos, y los cronológicos „modernos.” El Abad Trombeli, mostrándose mas inclinado á la sentencia de los que solo conceden un año y dos meses, cuando mas, al destierro de la Sagrada Familia, dice, que la mayor parte de los modernos (6) pretende que San José solo estuvo en Egipto, cuando mas, doce ó catorce meses, estribando en este discurso. „Herodes, segun la „sentencia, por no decir cierta, probabilísima, murió poco

(1) *El conde Camilo en la parte primera, disertacion tercera página 95.*

(2) *Sandino cap. 4. de Cristo* §. 9.

(3) Unde rursus post biennium, mortuo Herode, ac succedente Archelao, revertitur. *Epiphanius tomo 1. heresi* 20. §. 10.

Interprete Dionisio Petavio.

(4) *Nicephorus lib. 1. cap. 4.*

(5) *Jacobus Tirinus in chronico sacro cap. 49.*

(6) *Trombeli en la primera parte de la Vida de San José cap. 24. num. 2.*

„despues de la sangrienta ejecucion y estrago hecho en los
„inocentes; y casi al mismo tiempo, como parece significar-
„lo el Evangelio de San Mateo, se apareció el ángel á San
„José, mandándole que saliese de Egipto para Israel. Yo
„no pienso decir que en la misma hora en que salió Hero-
„des de este mundo se apareció el ángel á San José, ni
„tampoco creo que por los otros que pretendian la muerte
„del Niño Dios, se deba entender Antipatro, á quien Hero-
„des, su padre, poco antes de morir mandó quitar la vida;
„antes bien, sintiendo lo mismo que San Gerónimo, afirmo,
„que aquellos coligados que con el monarca de Judea busca-
„ban á Jesus para la muerte, eran los sacerdotes y maestros
„de la ley, los cuales, como cómplices en el mismo delito, mo-
„ririan despues del tirano con la corta diferencia de algunos
„dias. Yo no me atrevo á decidir puntualmente cuántos me-
„ses se detuvo la Sagrada Familia en Egipto; querria abra-
„zar la sentencia de los modernos, que señalan catorce me-
„ses, cuando mas, de detencion en aquel reino; pero me de-
„tiene la autoridad de nuestros viejos y maestros, mas acre-
„ditados que los modernos, los cuales nos enseñan, que la
„demora en Egipto fué muy larga.” Santo Tomás le da
siete años de destierro en el Egipto (1). El eminentísimo
César Baronio dice (2), que el regreso de Egipto, que la
Iglesia en todos sus martirologios pone en el dia siete de
enero, fué cuando Cristo entraba en los nueve años de su
edad, porque la muerte de Herodes, que era el plazo seña-
lado en aquella retirada, aconteció en el año antecedente.
El reinado de este príncipe, que fué de treinta y siete años,
no se ha de contar por la cronología de Josefo, de Euse-
bio, y de algunos, que con ellos dicen, que la Sagrada Fa-

(1) Dicitur, quod septem annis fuit ibi, & habitavit in civitate Heliopolis. *D. Thomas in cap. 2. Matth.*

(2) *Baronius ad annum Christi 8. num. 3.*

milia, cuando mas largo tiempo se le conceda de ausencia
de la tierra de Israel, estuvo cuatro años en Egipto; sino
por la olimpiada ciento ochenta y dos, en la que César Au-
gusto, habiendo triunfado de Cleopatra y de Marco Antonio,
confirmó á Herodes en el trono. Por donde su reinado se
ha de contar por la época de la victoria Acciaca, y no por
los años antecedentes; pues en éstos estuvo Herodes fuera
del trono, ó por haberlo despojado Antígono, ó porque Au-
gusto lo privó del reino por confederado con Marco An-
tonio. El Pagi (1), anotador del Baronio, reprueba este
discurso; pero el P. Suarez (2), advirtiendo primero que ni
Benito Pereira, excelente en la cronología, pudo señalar los
años que se mantuvo en Egipto San José, dice, que tiene
por bastantemente probable la opinion de César Baronio,
que establece la vuelta de Egipto al comenzar Jesus los
nueve años de su edad.



CAPITULO XXII.

Vida del Señor San José en los años que estuvo en Egipto.



ENTRÓ el Padre de Jesus en los estados de Egipto
cuando ya estaba abatida la gloria y tras-
tornada la brillante fortuna de aquel reino, y
todo él dividido en provincias sujetas á la Ca-
beza del mundo por la gloriosa victoria con
que Octaviano Augusto triunfó de Marco Antonio y de

(1) *Pagi annot. ad annum Christi 8. anal. Cæsaris Baronii.*

(2) *Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 17. sect. 2.*

Cleopatra. Las memorias de aquel siglo no hablan del género de vida que el Señor San José hizo entre los egipcios ni de las demostraciones de humanidad con que recibieron al extranjero aquellas gentes. Por donde los escritores de la Vida del santísimo Patriarca, hallándose sin documentos auténticos, la conjeturan y la describen, ya por el genio amable, y ya por el nombre comun de justo con que el Espíritu Santo lo da á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna del otro José, que vino al mundo representando al Padre putativo de Jesus. De aquel José, que era su imágen nos dice la historia sagrada; que en Egipto, que fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortés y afable. Si esto hicieron los egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verisímil que se excediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y de amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el original, en que aparecian tan superiores las ventajas. Estando, pues, el Santo, como se presume, tan bien recibido, es creíble que se valdria de su aceptacion para mostrar con cordura y cortesía á los egipcios la falsedad de aquellos ídolos extravagantes que adoraban. Gerson, cuyas palabras referiré en otra parte, escribe, que el Señor San José, estando en Egipto, disputó sabiamente sobre puntos dogmáticos con los ancianos de la ciudad de Tanis, donde en los tiempos pasados tambien se vieron los ruidosos acaecimientos entre Moisés y el soberano de aquel reino, que padeció por la mala conducta de su príncipe las calamidades mas sensibles. La sentencia de Gerson no viene sostenida de tradiciones bien fundadas, ni este teólogo produce documentos por donde conste este pasage de la vida del Señor San José.

Algunos, que no piensan con tanta benignidad como Gerson, añaden al Señor San José en Egipto las miserias de

una pobreza tan grande, que lo precisaba á mendigar sus alimentos; pero este juicio pasa como discurso de almas piadosas, que pretenden con semejantes incentivos levantar el punto de la contemplacion y del afecto. Esta pobreza, dice el exímio doctor Francisco Suarez (1), que no era decente á la cabeza de la Sagrada Familia. Es cierto que el Señor San José no era hombre de gruesas facultades; antes bien, la que llama el mundo fortuna, anduvo tan escasa con el santísimo Patriarca, cuanto se dejó ver pródiga la naturaleza, adornándolo de las mas bellas cualidades. Por lo que se vió obligado á suplir el defecto de riquezas con la industria y profesion de la carpintería, y á conformarse con la máxima de su ascendiente Salomon (2), que se contentaba con una renta, que ni fuese pobreza ni abundancia. Para el viage á Egipto y subsistencia por algunos años entre extranjeros, se cree que el Padre de Jesus, por ocultas providencias del Cielo, reservaria alguna parte de los dones que los magos ofrecieron á Jesus cuando lo adoraron. Esto es, suponiendo que éstos se portasen como príncipes de aquellos paises, en donde el sol con sus influencias parece que comunica lo generoso y lo magnánimo. Pero aun concedido que le hubiese faltado este socorro, por no querer aquellos príncipes con sus dádivas mostrar su generosidad, sino su reconocimiento, tenia San José en su oficio lo que le bastaba para mantener con honor y decencia á su familia.

El Señor San José fué por otra parte mas feliz que otras personas sacadas de las desdichas de la pobreza para los honores del trono; porque en Egipto, en donde se mantenía con la industria de su trabajo, tuvo el consuelo de ver algu-

(1) Suarez tomo 2. in 3. part. disput. sect. 3.

(2) Mendicitatem, & divitias ne dederis mihi; tribue tantúm victui meo necessaria. Proverbior. 30. 8.

nas ruinas de la idolatría, que causó el Niño Dios con su presencia. Dije algunas ruinas, porque los mejores teólogos y críticos (1) no pasan por todos los prodigios que cuentan algunos historiadores que creen cuanto hallan escrito en aquellos libros antiguos, que por ser apócrifos, no tienen autoridad entre los sabios.



CAPITULO XXIII.

Muerto Herodes, vuelve el Señor San José de Egipto á la tierra de Israel con su familia.



ESARON por fin los motivos que dió el ángel al Señor San José para que se retirara con el Niño Dios y con su Madre de los estados de Judea: Huye, le dijo, porque Herodes buscará á Jesus para perderlo. Habiendo, pues, muerto este tirano, y cesando con su muerte las sacrílegas preten-

(1) De miraculis istis [ait Sandinus cap. 4. de Christo §. 8.] quid sentiendum? Idem omnino, quod sentit Franciscus Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 27, quem ego auctorem vehementer sequor in iis, que ad Christum, ejusque Matrem pertinent. Sentit autem, neque esse admodum verisimile, simulacra in tota Ægypto corruisse; neque esse incredibile, corruisse in aliqua civitate.

José y la Madre de Dios, su santísima Esposa, no solo tuvieron casa en Nazaret, sino tambien algunos bienes y posesiones, así en esta ciudad como en Bélen su patria, segun Nicéforo en el libro tercero de su historia, capítulo cuarto: *Josepho & Mariæ (ait) in Nazareth non domicilium modo, sed & substantiam, & possessionem fuisse: & quoniam utroque loco apud Bethleemitas, & Nazareos procentum aliquem habuerint, utrobique eos habitasse, constat.* El cardenal Pedro de Aliaco, llamado tambien el cardenal de Cambrai, ó Cameracense, no hace mención de estos bienes de fortuna; pero afirma, que de las historias no consta que María y José, precisados de la pobreza, hubiesen pedido limosna alguna vez: *Credimus (ait in tractatu de S. Josepho) Mariam & Joseph pauperes fuisse; non tamen legimus, eos aliquando mendicasse.* Véase el libro que tiene por título: *Acta Bollandiana vindicata* pag. 689, en donde se hallan pruebas claras que confirman lo que dicen Nicéforo y el cardenal Cameracense.

siones de sus ministros y comisarios, ya no era necesario que el Señor San José se mantuviese en Egipto con su familia. Ya este Santo y María su Esposa habian dado pruebas clarísimas de su obediencia y prontitud en ejecutar los decretos del Cielo: ya en Egipto se habia manifestado la excelencia y soberana dignidad del Niño Dios, y ya se habian visto con admiracion de los egipcios las virtudes y los ejemplos de sus padres, y se habian oido las santas conversaciones con que fueron iluminados aquellos pueblos, nacidos en las densas tinieblas de la ignorancia y en el error de la idolatría; y así no debian permanecer en Egipto y tan retirados del Templo y de la patria. Por lo que apareciéndose el ángel al Señor San José, como á cabeza, y en algun modo superior de la Sagrada Familia, le ordenó que se volviese á Israel. José, atendiendo mas á las órdenes del ángel que á los dulces incentivos que tiene un peregrino para salir de su destierro, obedeció (1) sin dilacion, y sin pedir al ministro del Señor instrucciones acerca de todos los pasages que se le habian de ofrecer en la ejecución de aquel decreto. Precederian, como no se puede dudar, aquellos cumplimientos y ceremonias que entre personas instruidas tiene por el derecho de las gentes ordenadas la cortesía, y concluidas éstas, saldria de Hermópoli, que era la ciudad de su habitacion, con aquel regocijo con que los peregrinos dejan el lugar de su destierro, que siempre está mezclado con ciertas cualidades tan amargas, que jamas andan de acuerdo con la dulce memoria de la patria. El gusto en alguna manera seria alivio y consuelo en aquel viage, que era largo, por distar Hermópoli de las tierras de Israel como cuatrocientas millas, que hacen mas de ciento y treinta y tres leguas castellanas.

(1) *Consurgens (Joseph) accepit puerum, & matrem ejus, & venit in terram Israel. Matth. 2. 21.*

Gerónimo Vida dice (1), que se restituyó á la patria el Señor San José por el mismo camino que llevó cuando fué de Israel á Egipto; mas no sabemos si finge el modo de este regreso como poeta, ó si lo canta sin apartarse de la buena armonía y sinceras leyes de la historia. De los otros acaecimientos del viage nada se puede establecer como cierto, por el silencio de aquellos siglos. Solo sabemos con certidumbre que arribó el Señor San José á los estados de Israel. Lo cual refiere San Mateo (2); mas sin declarar si entró en el reino por Gaza ó por el puerto de Jope. El P. Abad Trombeli (3) tiene por probable el que entró por aquella parte por donde Israel dista menos de las tierras de Egipto; porque de esta suerte era mas puntual y mas exacta la obediencia de San José, y su Sagrada Familia respiraba mas presto los aires apacibles de la patria. Añade tambien el citado escritor, „que no se duda que el Señor „San José habia pensado despues de la vuelta de Egipto „establecerse en aquella parte de la herencia de Israel, que „propriamente se llama Judea, y pertenecia á la tribu de Judá, (bien que abrazase una porcion de la tribu de Benjamín) en el cual distrito estaba comprendida Jerusalem, „ciudad capital y antigua corte de los reyes, y donde residian actualmente los presidentes del imperio romano, con „el fin de tener en sujecion á los judíos. En esta misma

(1) In patriam redeo, atque memor vestigia retro
Observata legens puerum cum matre reduco.

Gerónimo Vida, haciendo en sus versos la persona del Señor San José. *Christiade* 3. v. 989.

(2) Consurgens (Joseph) accepit puerum &c. *Matth. ubi supra.*

(3) Qual fosse il primo luogo, ove egli (S. Giuseppe) giunse, né ce lo palesa il Vangelo, né la tradizione: é ben però probabile, che fosse il paese piú vicino all' Egitto, poiché in tal guisa piú prontamente ubbidiva, ed aveva il piacere di piú celeremente rividere il natío paese. Meditava fuor d' ogni dubbio Giuseppe di stabilire la sua dimora in quella parte dell' ereditá d' Israele, che propriamente chiamasi Giudea.... *Trombelli nella Vita di S. Giuseppe parte prima cap. 26. num. 3.*

„ciudad vivia el sumo sacerdote y las personas principales „del orden sacerdotal con los ministros destinados al servicio del Templo. Y así, es probable que en Jerusalem ó „en algun lugar cercano á esta ciudad hubiese pensado „José establecerse, por la mayor comodidad de visitar el „Templo y de comunicar con Zacarías y con Santa Isabel, „personas de rara santidad. Por esta causa se juzga que „los primeros pensamientos del Padre de Jesus fueron de „establecerse en la misma ciudad, ó á lo menos en las cercanías de Jerusalem, y á este fin habia dado uno ú otro „paso hácia esta parte; mas oyendo decir que el César habia aprobado el testamento de Herodes, (quien debajo de „esta aprobacion habia instituido por su heredero y sucesor „en el trono al príncipe Arquelao, que ya estaba en posesion de la corona), mudó la primera resolucion (1), temiendo que el hijo siguiese los crueles designios y zelos de „su mal padre.” Los temores en que entró José con la noticia del reinado de Arquelao, y las dudas sobre el partido que debia tomar en aquellas circunstancias, duraron poco, por las prontas providencias con que el Cielo acostumbraba consolar al Padre de Jesus, y dignísimo Esposo de María. El Padre Calino (2) no se conforma con la sentencia del Trombeli, porque dice, que no se puede persuadir á que el Señor San José hubiese pensado establecerse en Judea, habiéndole dicho el ángel que de Egipto pasara á Israel. Es verdad que el Santo habia

(1) Audiens autem, quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuit illo ire. *Matth. 2. 22.*

(2) *Calino tom. 4. lib. 3. cap. 7.*

El ángel dijo al Señor San José que volviera de Egipto á la tierra de Israel. No faltó el santo Patriarca á la orden del Señor cuando al restituirse á la patria pensaba entrar en la Judea; porque este reino, despues que volvieron los judíos de la cautividad de Babilonia, se tenia por parte de la tierra de Israel, como en tiempo de David y de Salomon.

tomado el camino que iba para Judea; mas se cree que lo hizo por la mayor facilidad con que se pasaba por la Judea á la tierra de Galilea, en donde estaba su casa. Para que se vea que no va fuera de camino la conjetura, daré en breve la topografía ó descripción de aquellos países. El camino real de Egipto para Galilea estaba en la parte de Gaza, y lo venia atravesando el rio Besor, que corre por el sitio mas bajo del village de Leben; y así para entrar en Galilea, era necesario, ó atravesar de largo todas las tierras de los filisteos, ó pasar por la tribu de Simeon, atravesando casi todo el reino de Judea. El primer camino era molesto, así por bañarlo muchos rios y estar en la parte mas baja y mas cercana al mar, como por ser los habitantes de aquella tierra una nacion, que aun en tiempo de paz aborrecia al pueblo de Dios. El segundo camino era mas practicable y de mas comodidad, así por ser mas frecuentado, como por estar en medio del pueblo fiel. Por esta razon se piensa que escogió el Señor San José este camino; y por él habria pasado sin molestia especial á su casa de Nazaret, si el temor y recelo de Arquelao no se lo hubieran impedido. Con la noticia de que este príncipe estaba en el trono de Judea, no pasó á adelante, sino que se paró dudando de lo que debia resolver en aquel lance tan estrecho. Atormentado José, y revolviendo estas dudas y crueles temores en su pecho, se quedó dormido, y estando en el reposo del sueño, se le apareció el ángel del Señor y le dijo (1), que retrocediera y se retirara á Galilea. Obedeció José, revolviendo puntualmente hácia la Galilea, como el ministro de Dios se lo ordenaba, y estableció su habitacion en su antigua ciudad de Nazaret.

Era tetrarca de Galilea Herodes Antípas, príncipe mas humano que Arquelao, y que no daba indicios de seguir el

(1) Et admonitus in somnis (Joseph) secessit in partes Galilææ. *Matth.* 2. 22.

odio y máximas del padre, creyendo acaso que eran fábulas y voces del vulgo las que se habian esparcido acerca del nacimiento del nuevo heredero del cetro y corona de Judea. Por donde el Señor San José determinó entrar libremente en su amada ciudad de Nazaret (1) y establecerse en este lugar, en que tenia su antigua casa y por ventura algunas cortas posesiones, y los atractivos de estar allí, si no todos, á lo menos una gran parte de sus deudos.

(1) Et veniens habitavit in civitati, que vocatur Nazareth. *Matth.* 2. 23.

El P. Abad Trombelle dice, que la mayor oportunidad de comunicar con Zacarías, pudo ser uno de los motivos que tuvo el Señor San José para establecerse en Jerusalem ó en sus contornos. Yo no salgo por fiador de este discurso, porque el autor de los cánones eclesiásticos, que admitió el sexto sínodo, refiere que Herodes, habiendo buscado al Bautista para darle la muerte, y no hallándolo, por haber huido con su madre Santa Isabel, quitó la vida á Zacarías su padre: *Utique existimant, neque temere (scilicet Joannem ad necem quæsitum.) Utuntur enim auctore Petro Alexandrino in canonibus a sexta Synodo œcumenica prolatis, atque receptis. Ejus sunt verba hæc: prius natum infantem, cum interfecturus (Herodes) quæsivisset, & non invenisset, Patrem ejus Zachariam interfecit inter templum, et altare, cum effugisset filius cum matre Elisabet. Sandinus de Christo cap. 5. §. 6.* San Gerónimo, en el cap. 23 sobre los comentarios de San Mateo, tiene por apócrifos y de ninguna autoridad los libros de donde consta que Zacarías fué martirizado por Herodes.

El edicto general de Herodes contra los niños no comprendia al Bautista, por haber nacido éste en Hebron, distante de Belén y de sus contornos; pero á un príncipe airado y zeloso no le seria difícil el mandar con otro decreto que muriese tambien aquel infante que habia nacido en la ciudad de Hebron, creyendo que éste, cuyo nacimiento hizo tanto ruido en las montañas de Judea, podia ser el que decian que era el Monarca de los judíos.

Muerto Herodes, llamado el Grande, quedó Arquelao su hijo instituido heredero del reino de Judea, con la condicion de que el César aprobase el testamento. Augusto confirmó la última voluntad del padre, consintiendo el que poseyese el trono Arquelao; mas sin el título de rey, y sin toda la estension de los antiguos dominios de la corona de Judea; pues solamente le contendió el nombre de etnarca de Judea, de Samaria y de Idumea. Quiere decir etnarca príncipe de la nacion. A su hermano Antípas dió el César el título de tetrarca, ó príncipe de la cuarta parte de la provincia ó del reino, y le fué señalada la Galilea; y á Filipo, que era el otro hermano de los tres que dejó vivos Herodes, se dió la Iturea, que era la otra cuarta parte de la provincia.

